

INSTITUCION EDUCATIVA REINO DE BELGICA  
TALLER LENGUA CASTELLANA GRADO SEPTIMO

**LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER**

Poco después se encontró Tom con el paria infantil de aquellos contornos, Huckleberry Finn, hijo del borracho del pueblo. Huckleberry era cordialmente aborrecido y temido por todas las madres, porque era holgazán, y desobediente, y ordinario, y malo..., y porque los hijos de todas ellas lo admiraban tanto y se deleitaban en su velada compañía y sentían no atreverse a ser como él. Tom se parecía a todos los muchachos decentes en que envidiaba a Huckleberry su no disimulada condición de abandonado y en que había recibido órdenes terminantes de no jugar con él. Por eso jugaba con él en cuanto tenía ocasión. Huckleberry andaba siempre vestido con los desechos de gente adulta, y su ropa parecía estar en una perenne floración de jirones, toda llena de flecos y colgajos. El sombrero era una vasta ruina con media ala de menos; la chaqueta, cuando la tenía, le llegaba cerca de los talones; un solo tirante le sujetaba los calzones, cuyo fondillo le colgaba muy abajo, como una bolsa vacía, y eran tan largos que sus bordes deshilachados se arrastraban por el barro cuando no se los remangaba. Huckleberry iba y venía según su santa voluntad. Dormía en los quicios de las puertas en el buen tiempo, y si llovía, en bocoyes vacíos; no tenía que ir a la escuela o a la iglesia y no reconocía amo ni señor ni tenía que obedecer a nadie; podía ir a nadar o de pesca cuando le venía la gana y estarse todo el tiempo que se le antojaba; nadie le impedía andar a cachetes; podía trasnochar cuanto quería; era el primero en ir descalzo en primavera y el último en ponerse zapatos en otoño; no tenía que lavarse nunca ni ponerse ropa limpia; sabía jurar prodigiosamente. En una palabra: todo lo que hace la vida apetecible y deleitosa lo tenía aquel muchacho. Así lo pensaban todos los chicos, acosados, cohibidos, decentes, de San Petersburgo. Tom saludó al romántico proscrito.

— ¡Hola, Huckleberry!— ¡Hola, tú! Mira a ver si te gusta. — ¿Qué es lo que tienes?— Un gato muerto. — Déjame verlo, Huck. ¡Mira qué tieso está! ¿Dónde lo encontraste?— Se lo cambié a un chico. — ¿Qué diste por él?— Un vale azul y una vejiga que me dieron en el matadero. — ¿Y de dónde sacaste el vale azul?— Se lo cambié a Ben Rogers hace dos semanas por un bastón. Dime: ¿para qué sirven los gatos muertos, Huck? ¿Servir? Para curar verrugas.

Autor: Mark Twain.

- A. A continuación, haz una descripción de los personajes de la narración, el tiempo y espacio en el que sucedió, la clase de narrador que intervino.
- B. Con tus propias palabras haz un resumen del contenido de la lectura. Recuerda usar adecuadamente los signos de puntuación (Puntos, comas, dos puntos, punto y coma, signos de interrogación, signos de admiración, comillas).
- C. Investiga la biografía de Mark Twain y escribe 5 aspectos importantes de su vida.
- D. Imagina como era el lugar en el que vivía Tom y de acuerdo con la lectura elabora un dibujo.

E. Busca un ejemplo de descripción que encuentres en la lectura y enciérralo en un círculo.

F. Ahora imagina que tú eres Tom. Elabora una narración de 10 renglones en la que muestres una situación vivida por el personaje, señalando el inicio, nudo, desenlace; también el espacio, tiempo e incluye descripciones dentro del escrito. No olvides usar signos de puntuación en forma adecuada y letras mayúsculas.

El trabajo debe ser a mano, en hojas de bloc y utilizando adecuadamente los signos de puntuación, con buena ortografía.

DOCENTE: LORENA FRANCO.